

Los principios que dictan que se arranque la viña y el olivo no son adecuados para favorecer las manufacturas. Por muchos siglos no se ha mirado una colonia como útil á la metrópoli, sino en cuanto le suministraba un gran número de materias primeras, y consumía muchos géneros y mercancías que se llevaban en buques de la madre patria.

Las diferentes naciones comerciantes han acomodado fácilmente su sistema colonial en islas de una pequeña extension, ó en factorías establecidas en las costas de un continente. Los habitantes de la Barbada, de Santo Tomás ó de la Jamáica, no son en bastante número para ofrecer muchos brazos á la fabricacion de las telas de algodón: ademas, la posicion de estas islas en todo tiempo facilita el cambio de los productos de su agricultura por objetos de la industria manufacturera de Europa.

No es así con respecto á las posesiones continentales de España en las dos Américas. Méjico, mas allá de los 28° de latitud boreal, presenta una anchura de 350 leguas. La llanura de Nueva-Granada comunica con el puerto de Cartagena por medio de un gran rio de subida difícil. La industria se despierta, cuando ciudades de 50 á 60,000 habitantes se hallan situadas sobre la loma de las montañas y á grandes distancias de las costas; cuando una poblacion de muchos millones no puede recibir las mercancías de Europa sino trasportándolas con acémilas, tardando cinco ó seis meses, y atravesando bosques y desiertos.